Epoca III — Año I | BUENOS AIRES, MAYO DE 1928 | Número 2



La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo | SEDE SOCIAL: VIEYTES 962 | Defensor de los intereses del gremio de CONDUCTORES DE CARROS

Secretarías: Parque Patricios: Monteagudo 155, U. T. 2980, Corrales. Norte: Agüero 2335. Avellaneda: Belgrano 253. Chacarita: Jeuá y Warnes

Primero de Mayo

Auroras rojas de la libertad

Sabiéndolo o sin saberlo, por propia inspiración y propio impulso, o arrastrados por las circunstancias y por la sugestión de los hechos ajenos, todos los hombres tenemos que someternos a elaborar el futuro que sea más perfecto y mejor que el presente vivido. Así fué en el pasado cuando nuestros padres lucharon por prepararnos el presente, así es ahora que nosotros luchamos por preparar un futuro mejor a nuestras vidas y a las generaciones venideras y lo mismo será en el porvenir cuando esas generaciones reciban el progreso de nuestras manos y lo trasmitan mejorado a las generaciones que inacabablemente se suceden tomando puesto en la existencia. La vida de los pueblos viene a ser igual que una caravana en marcha rumbo al futuro que va constantemente ocupando tierras nuevas; allí donde una generación de hombres termina su viaje, entrega a los jóvenes que surgen el caudal de sus conocimientos y estos se ponen en marcha para hacer nuevas adquisiciones humanas.

Todos vamos hacia el porvenir, unos a la cabeza de la caravana, afrontando los peligros, apartando los obstáculos y abriendo el derrotero; otros en la retaguardia o, abrumados de impotencia, a la zaga de los que caminan más activamente. La humanidad se desenvuelve en continua renovación de ideas, de costumbres y de medios de convivencia social. En todos los hombres obra un germen de progreso, un impulso de mejoración, ya ese germen salga del hombre mismo y sea impulso, ya le penetre de afuera y sea impulsado. Lo cierto es que nadie se puede substraer a la ley esencial del perfeccionamiento.

El mundo entero ha tenido que reconocer el hecho de que la tierra giraba alrededor del sol como ha reconocido finalmente que la sangre circula por las venas, a pesar de que en un principio los sostenedores de las creencias religiosas se negaran a reconocerlo y sacrificaron las vidas de Galileo y de Servet, por que fueron los primeros en anunciarlo. Y es que tales descubrimientos estaban en el orden del progreso de los conocimientos humanos, y nadie, en conclusión, puede negar la verdad progresista mientras la humanidad no perezca.

Podríamos decir que los enemigos del progreso, de las ideas nuevas, de las nuevas formas de vida entre los hombres, cabrestean, ¡pero andan!

Y los hombres destacados en las avanzadas del porvenir han surgido especialmente de entre las multitudes heridas por la necesidad, desgarradas por la injusticia y laceradas por el descontento. Los doloridos y los insatisfechos, alzados en rebelión, han creado la luz que iluminaba mundos nuevos. Mas, ciertamente, no solo tendieron sus miradas hacia mundos mejores los necesitados de pan sina que también los espíritus grandes anhelantes de saber, de verdad y de justicia; los que no se conformaron con las viejas creencias que la rutina consagraba, los que haciéndose eco de los sentimientos de solidaridad y de justicia que residen en toda alma no enturbiada por el logrerismo, se levantaron para denunciar la infamia que unos hombres ejercían sobre otros, para desenmascarar la mentira y expandir, enseñar a sus semejantes la verdad de las cosas y el bosquejo de una sociedad en la que se borraran las diferencias artificiales de hombre a hombre y, en consecuencia, las injusticias, el despotismo y las vilezas.

Esto nos enseña que los hombres no se rebelan tan solo por las necesidades materiales, y sí también impulsados por necesidades mentales y morales, por ideas y sentimientos, y que los pueblos se han sublevado tantas o más veces por un insulto a su dignidad que por un despojo a su trabajo.

Por el contrario, los satisfechos y los conformes, los que no tienen aspiraciones son entre las personas los que retrasan el progreso, los que avanzan a la cola y a remolque. Existen los satisfechos materiales, que habitan buenas casas, visten buenos trajes y devoran buenos manjares; y los satisfechos espirituales que nunca sintieron un anhelo, una aspiración y que, aunque hambrientos y rotosos, permanecen amodorrados sin tender la mirada a un porvenir mejor.

Los principios de toda vida nueva comienzan por la luz, por el conocimiento. La humanidad en marcha necesita para moverse un faro que le ilumine el camino o una luz distante que cual lejana estrella oriente sus pasos.

¡Nadie camina a obscuras; y peor si camina!

La luz que nos guía irradia de las concepciones de nuestra mente y la fijamos con las proyecciones del pensamiento. Son nuestras necesidades que procuran la solución, son nuestros dolores que entreven la felicidad, es nuestro sentimiento lastimado por la esclavitud, que añora los espacios ideales donde tender las alas. Es la mezquindad que nos rodea lo que despierta la imaginación y pidiendo datos a la conciencia, forja los mudos risueños que en el batallar diario tendemos a ocupar.

Mas no se llega a los mundos ideales, como a las cúspides de las montañas, donde más brilla el sol y más puro es el aire, sin grandes esfuerzos y sin sangrientos desgarrones en la carne.

Iluminada por nuevas ideas, la falange de los desheredados que marcha en las avanzadas del progreso, sostenida y alentada por los hombres de corazón, por los pensadores, por la ciencia y por la verdad, ha dejado marcadas en la historia heroicas y trágicas jornadas que hablan bien alto de la grandeza de las ideas impulsores y de la clarividencia, de la lucidez con que se poseían; pues no se da la sangre personal si no es por ideas que condensan el mejoramiento colectivo, el bienestar común.

Una de esas jornadas de luz y de sangre, preñada de verdad y de heroismo, revestida de fulgencias purpurinas, lo mismo que el paso de la luz auroral entre nubarrones, es la que rememoramos todos los primeros de mayo.

En las entrañas de los pueblos se había gestado un mundo nuevo durante el siglo XIX. En todas las actividades humanas el progreso exigía nuevas formas de vida. Las ideas sobre la personalidad humana habían cambiado de tal modo, que la dependencia personal no encontraba ninguna razón de ser, y al entrar a la segunda mitad del siglo, en torno a 1860, todos las instituciones de esclavitud y de servidumbre habían desaparecido.

Las ciencias y las artes habíanse desarrollado prodigiosamente y llamaban a los hombres a participar de sus bienes. La vida debía emanciparse de las tareas rústicas y ampliarse en esferas más atrayentes. Para realizar estos designios, la mecánica portentosamente perfeccionada había cambiado la faz del mundo y del trabajo. La locomotora anulaba las distancias; la maquinaria facilitaba la producción.

Obedeciendo a estos múltiples y secretos factores, entre las multitudes oprimidas se iba formando el movimiento des-

RET SELLAWAJ.

Así como en los grandes desiertos los huesos de los caídos marcan la ruta al viajero, en la sociedad burguesa los cadáveres de los inmolados señalan el camino de la libertad

tinado a consonar la existencia humana con los adelantos generales. ¿Por qué el obrero debía permanecer catorce horas junto a los instrumentos de trabajo, si las estadísticas demostraban que unas cuantas horas bastaban a producir lo que consumía? ¿Por qué estaba excluido del saber y del arte, si poseía derechos y facultades para participar de ellos? Evidenciando estas situaciones absurdas se comprendió lo horroroso de la explotación y de la iniquidad. Los más esclarecidos y los más fuertes iniciaron la batalla liberadora contra todos los privilegiados y los opresores.

En esta lucha humana y gigantesca está consignado el episodio trágico de Chicago en 1886. Después de sucesivas luchas por la reducción de horas de trabajo, las organizaciones obreras acordaron un movimiento unánime por la conquista de las ocho horas que debía comenzar el primero de mayo, y comenzó. Pero la burguesía lucradora de la esclavitud, en connivencia con el gobierno, intentó ahogar en sangre tan justo propósito. Vertió sangre, sí, masacró obreros y llevó a la horca a cuatro paladines de esa cruzada liberadora; pero no consiguió detener la emancipación, puesto que ella estaba impulsada por las causas que renuevan inconteniblemente las sociedades.

¿Para qué sirvió la sangre vertida?

Para fecundar la causa entablada.

La sangre de los mártires al caer sobre la tierra se deshace en chisporroteo de luz para iluminar al mundo sobre la justicia que les asistía. Los cadáveres de los ahorcados, pendientes de las horcas, semejaron a la visión del mundo lúgubres badajos tocando a rebato en el bronce de la justicia, convocando a los parias para la conquista de sus derechos. Los pueblos oyeron el llamado y no han cesado un instante de acometer al privilegio.

Debió ser en la misma tierra de la plutocracia desenfrenada, donde se venera el vellocino de oro, que a través de los años, otros hombres, Sacco y Vanzetti, atestiguaran los imperecedero del amor a la libertad. El 23 de agosto es un jalón más en el camino ascendente; un nuevo amanecer que alumbrará otra jornada de marcha; otra aurora también teñida de sangre, para guiar los pasos de los hombres hacia el porvenir.

Hablan los caídos

Desde el fondo de las tumbas y las celdas donde el odio sepultó a los paladines de la emancipación proletaria, se levantan las palabras llenas de inspiración y videntes augurios que ellos pronunciaron en trágicos momentos. ¡A ver, que los tiranos ahoguen esas voces, que soplen esas luces, que apaguen esas estrellas!

Spies:

..."Se han cometido muchos crimenes jurídicos, aun obrando de buena fe los representantes del Estado, creyendo realmente delincuentes a los sentenciados. En esta ocasión, ni esa excusa existe. — Por sí mismos, los representantes del Estado han "fabricado" la mayor parte de los testimonios, y han elegido un jurado vicioso en su origen. Ante este tribunal, ante el público, yo acuso al procurador del Estado y a Bomfield de la conspiración infame para asesinarnos.

. . . .

Schawab:

..."Cuatro horas de trabajo cada día serían suficientes para producir todo lo necesario a una vida confortable... Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a la ciencia y al arte... Es un error emplear la palabra anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas...

Nosotros propagamos la violencia también, pero solamente contra la violencia, como medio necesario de defensa..."

Neebe:

..."Durante los últimos días he podido aprender lo que es la ley, pues no lo sabía... He presidido un meeting en Turner Hall, al que vosotros fuísteis invitados para discutir el anarquismo y socialismo. ¿Por qué no aparecieron los representantes del sistema capitalista actual, para discutir con los obreros sus aspiraciones?...

Habéis hallado en mi casa un revólver y una bandera roja; habéis probado que organicé organizaciones obreras, que he trabajado por la reducción de horas; que he hecho cuanto he podido para volver a publicar el "Albeiter Zeitung"; he ahí mis delitos... Yo os suplico: ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!"

Fischer:

..."Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen ninguno ... pero si he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo inconveniente... lo digo bien alto, disponed de mi vida!"

Lingg:

..."Me acusáis de asesinato; ¿y qué prueba tenéis de ello?... Me acusáis de despreciar la ley y el orden; ¿y qué significan sus representantes? Son los policías, y entre ellos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Lehack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías! ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!... Os desprecio; desprecio vuestro orden; vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!"

Engel:

..."Es la primera vez que comparezco ante un tribunal americano, y en él se me acusa de asesino... ¿Y por qué razón estoy aquí?... ¿En qué consiste mi crimen?... En que he trabajado por el establecimiento de un sistema social en el que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones, otros caen en la degradación y en la miseria. Así como el aire y el agua con libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizados en beneficio de todos... desprecio el poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías"

Fielde:

..."Yo creo que llegará un día en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de vuestras caducadas instituciones"

Parsons:

..."¿Creéis, señores, que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón se habrá acabado todo? ¿Creéis que la guerra social se acabará estrangulándonos bárbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero, para demostraros vuestra injustica y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso..."

Vanzetti:

"Yo soy y seré hasta el último momento — a menos que me aperciban estar en error — comunista anarquista, porque creo que el comunismo es la forma más humana del contrato social, porque sé que es con la libertad que el hombre se eleva, se ennoblece y se completa.

"En la espera yo dirijo a los compañeros, a los amigos, a los hombres de bondad, mi beso fraternal, mi profundo reconocimiento, mi amor y el saludo del porvenir".

Sacco:

"Mi crimen, el único crimen, de que estoy orgulloso, es el de haber soñado una vida mejor, hecha de fraternidad, de ayuda mutua; de ser, en una palabra, anarquista, y por este crimen tengo el orgullo de morir entre las manos del verdugo.... Yo moriré dichoso de agregar mi nombre oscuro a la lista gloriosa de los mártires que han creído en la revolución social y en la redención humana".

Radowitzky:

"Compañeros; trabajadores: En nombre de todos los que se encuentran en el presidio, mis compañeros de infortunio, os saludo y agradecemos vuestras iniciativa contra los crímenes de este sombrío presidio".

----(o)----

42 Años

Cuarenta y dos años van transcurridos desde que los hombres por los cuales hoy las muchedumbres de todo el mundo se reunen para oficiar su misa roja, pagaron con la vida el inmenso amor que hacia la humanidad sentían.

Cuarenta y dos años que en este mismo día los esclavos de la tierra elevan su canción rebelde, gritan su esperanza lejana y se entusiasman ante el eco vibrante de las arengas nuestras, que trasuntan inquietud y deseos perennes de humana superación.

Cuarenta y dos años también que los anarquistas de todo el mundo, no solo en esta fecha del 1.o de mayo, que por ser significativa nos interesa, sino todos dos días y todas las horas, venimos desparramando entre los hombres todos nuestras ideas de una más amplia justicia social.

Pero nuestro entusiasmo este día no pasa los límites del entusiasmo común, porque sabemos bien que las masas laboriosas, transcurrido este día,, continuarán indiferentes a los problemas sociales que muy hondamente debieran preocuparles. Pasión pasajera la suya, que desaparece a los primeros albores del segundo día de mayo, para continuar sumisos uncidos al carro de la infame explotación burguesa. Sin embargo, la pasión por la libertad y la justicia que debiera ser eterna, no de un minuto o de un día, como en los primeros de mayo, por ejemplo, fué la que condujo a los mártires de Chicago a las crueles horcas.

Nosotros repetimos a todos en este día: ni en mil años ni nunca lograrán los hombres alcanzar su liberación, si solo un día al año se preocupan de su suerte de miserables. Si al recuerdo de esta fecha trágica no se une el deseo de luchar constantemente por nuestro bienestar, ese solo hecho no ha de tener la virtud de conquistar condicioness más humanas de existencia.

Que todos los días, pues, sean convertidos en días de estudio, en días de exigencia, en días de protesta por la conquista de la justicia.

Que al hacer el recuento de estos cuarenta y dos aniversarios sirva para decidir a todos a emplear el tiempo en la superación de uno mismo y de todos los seres.

UN HEREJE

CHICOTAZOS

Revoleamos y... ¡Zás! a...

LAS DICTADURAS.—

Un pensador — filósofo italiano — ha catalogado con frases lapidarias las dictaduras. Según su definición las tiranías se producen en los pueblos empobrecidos de savia vivificadora; son el producto natural de las multitudes achatadas y adormecidas por carencia de energía vital, en fin un microbio o un insecto que se desarrolla y prospera en los organismos enfermos, en los que se hallan en estado de descomposición y en las materias putrefactas. Esto lo dice un filósofo, y lo prueba con el estudio histórico de las épocas en las que los pueblos han sufrido y alimentado las tiranías. Toda época de tiranía ha sido un período de decadencia y de ruina colectiva. Y estas afirmaciones de un filósofo no necesitan mucha inducción filosófica. Es suficiente un poquito de buen sentido. ¿Qué son las dictaduras? El medio de que un hombre o una casta ordene y determine la vida total de la multitud hasta en sus más mínimos detalles. ¿Puede ser un hombre o un grupo de hombres infalible, omnisciente y omnipotente? La condición humana dice que no. Luego es forzoso que la vida en sus múltiples variedades sufra menoscabo cuando se libra al arbitrio de una persona, en contra de lo que sucede cuando todas las personas de una colectividad, son individualidades activas y contribuyen con sus ideas, con sus iniciativas y trabajo a regular la vida general. En el primer caso solamente se hace lo poco que un hombre puede saber o querer; en el segundo lo que muchos hombres pueden saber y querer.

Los dictadores, en la imposibilidad de saberlo todo y de hacer lo mejor, hacen lo que quieren y lo imponen como lo más acertado y mejor. Lo tristemente lamentable es que haya quien crea que en realidad es lo mejor. Así, por ejemplo, hay pobres entes que suponen que lo mejor para Italia es que la dictadura haya obtenido (le concedemos la gracia que lo haya obtenido) un mejoramiento industrial, y que lo mejor para España es la conquista de Marruecos. Pues bien, eso es lo mejor para los industriales italianos y para los accionistas españoles; pero no, ¡oh ilusos! para el pueblo italiano o español, que deben, ¡pobres recuas sangradas!, alimentar las arcas de sus magnates con las incontables privaciones diarias.

De modo que las dictaduras chupan la sangre de la colectividad en provecho de algunos microbios, de ciertos insectos parásitos. Son el predominio de estos insectos sobre el cuerpo enfermo y postrado de los pueblos, como los piojos en las plantas mal desarrolladas y las pulgas en los perros flacos. Los dictadores, es decir, los insectos, devoran lo mejor de la humanidad. Así como todos habremos visto que los piojos en los rosales se apiñan sobre los tallos tiernos y los capullos entreabiertos, los dictadores se echan voraces sobre los destellos de las ideas y de la dignidad.

¡Tenemos que inocular ideales tonificantes, inyectar savia vivificadora en este león publo, en esta ahora bestia dormida, para que se reavive y sacuda los piojos de su melena!

LOS "INOCENTES". —

Todo el mundo ha oído a través del cable, el estampido de la bomba colocada en una calle de Milán por donde debía pasar el rey de Italia, con la que se proponían, al parecer, eliminarlo del mundo de los vivos. ¿Quién ha colocado la bomba? ¿Por qué motivos? Los fascistas declaran sue es obra de los revolucionarios terroristas. Pero las declaraciones de los fascistas gozan de muy poco prestigio en el mundo, que opina por cuenta propia sin importarle un comino las declaraciones del Duce y sus sicarios. El mundo que piensa, sabe que las bombas, en particular las que no logran el objeto que se les atribuye, son explotadas generalmente por quienes se dicen amenazados por ellas.

En el estado actual de la política italiana, existen varios motivos para creer que las hordas mussolinianas se hagan dinamiteras y regicidas. Por una parte las pretensiones imperialistas de Mussolini son evidentes, y la caída de un rey ofrece coyuntura favorable para empuñar el cetro.

El rey de Italia, rey infeliz como otros muchos que no reinan, tiene más que temer de Mussolini que de los revolucionarios. Y por otra parate un hecho de esa naturaleza retempla la saña dictatorial contra los que socaban sus cimientos. Por de pronto las bandas de foragidos camisas negras, almas negras, ya recorren la Italia asolando los hogares donde sospechen un resto de amor por la libertad.

Sin embargo, nosotros que no debemos tampoco parecernos a los fascistas en lo de atribuir a los contrarios antojadizamente hechos que podemos realizar nosotros, debemos admitir que la bomba puede haber sido colocada por los anarquistas. ¡ No lo sabemos; no lo creemos fácilmente, aunque nos lo diga la policía de Mussolini! Pero desearíamos que la bomba hubiera sido colocada por los revolucionarios. ¿Por qué deseamos que el rey perezca? No; no nos interesa el rey, monigote más o menos, sino el significado de la bomba. Ella viene como emisario clandestino, sorteando peligros, a traernos la voz alentadora de la libertad que vive, de la libertad que Mussolini presentba al mundo como un cadaver, de la libertad soterrada por un torrente de barbarie que de pronto nos anuncia con estallido volcánico, con lengua de fuego, de que existe aun en las entrañas del pueblo, lo mismo que el fuego en el seno de las montañas...

...Sí, pero los inocentes... ¿Los inocentes? ¡No hay inocentes! Todos los que cayeron, cayeron en su lugar, en su posición, en un puesto de actividad, contra la libertad aherrojada; fueron sorprendidos en sus voces y en sus ademanes mientras vitoreaban la opresión y escarnecían a los hombres libres. ¿Era inocente el soldado que herido de gravedad no quiso abandonar la guerdia hasta que no acabara de pasar la comitiva? ¿Es inocente de una ignominia quien da su vida para defenderla? Conmueve que haya caído algún niño; pero no hablemos de los niños que nada saben; hablemos de los que conducían los niños. ¿Eran inocentes los que llevaban a los niños para hacerlos alfombra de los dictadores, para tejer una guirnalda de cabecitas sonrientes a lo largo de la trayectoria del rey?

—Cantan loas, aplauden, divinizan: forman el sustancioso caldo de cultivo de los microbios malignos, y luego se dicen inocentes!

Si cada uno de los allí reunidos hubiere tirado una piedra, lanzado un grito de protesta, hecho tan solo un gesto despectivo, la bomba no se hubiese necesitado, porque la protesta estaría formulada, y los reyes, los representantes de la tiranía misma, rodarían por el suelo. Pero habiendo una multitud idólatra y enceguecida que aplaude y vitorea el despotismo, se necesita nada menos que la reacción formidable de la dinamita para salvar a un pueblo de la ignominia ante la posteridad, dejando esculpido a fuego en el dolor el testimonio de que la libertad aun alienta bajo la tiranía que la cubre. ¿Cuándo aprenderán los *inocentes* que el trato con los malvados es criminal y peligroso?

LAS PERRERIAS DE MR. WRIGHT.—

Después de la huelga general del 23 de marzo, a la que tanto realce dió el paro máxime de los conductores, la jefatura de policía de la capital se vió sofrenada en sus procedimientos draconianos. Los trabajadores comprendimos que no era posible tolerar más tiempo el tren de desmanes en que venía embarcada la policía, prohibiendo la natural expansión de las ideas libres y de las organizaciones proletarias. Sus allanamientos al diario "La Protesta", su perruna persecución a cuanto hombre libre frecuentaba "La Antorcha", la repetida detención de militantes obreros por meras actividades gremiales, encontraron una denuncia airada y un freno en la actitud resuelta que los trabajadores conscientes adoptaron en esa huelga. Ahora bien; no somos fanfarrones para andar jactándonos del triunfo: sencillamente hemos restituido un derecho. Pero imaginaos el estado de ánimo de un can rabioso que se siente embozalado; e imagináos que él sea un vegete atrabiliario, idioso y ensoberbecido.

Así que comprenderéis lo despechado que se encuentra mister.

Habiendo tenido que moderar sus malas inclinaciones, soltar los presos que a diario hacía, al verse descubierto ante el pueblo, busca el desquite por estratagemas perrunas.

Es lo que hizo lleva ra cabo en el mitin que contra el mal trato de que es víctima Radowitzky y pro su liberación se efectuó el 18 de abril en la Plaza Once. Se comprende además que un jefe de policía es parte en el asunto de Radowitzky, por que ¿qué sería de los jefes de policía si a cada festín de sangre que se dan, si de cada tropelía brotara un Radowitzky?, y a ningún sabueso le suena bien que se tarte de libertar al libertador.

De modo que con el propósito de provocar un incidente que justificara ante la opinión pública el restablecimiento de las prohibiciones, se detuvo sin causa y sin oportunidad al compañero Giribaldi, que había hecho uso de la palabra. Los pesquisantes, en medio de la multitud se abalanzaron sobre él revólver en mano. Hubo perspicacia y prudencia de parte de los organizadores y concurrentes, y se evitaron sucesos dolorosos. Pero faltó dejar a salvo la justicia. ¡Y hay que salvarla! Si la policía se propone provocar incidentes, hay que darle su merecido y no llevar en ellos la peor parte.

COMBATIVAS

Nuestras luchas

En el número anterior informamos a los compañeros de las proyecciones de nuestras fuerzas, procurando comunicar la noción del amplio campo en que se desenvuelven las actividades de una socided obrera que, como la nuestra, teniendo por norte la equidad y por medio la acción solidaria, conserva en muchas esferas vínculos materiales y morales que desarrollados, aplicados en el momento oportuno, pueden constituir la fuerza que afiance el derecho que como productores nos asiste. Decíamos, pues, que además de los sindicatos con los que estamos ecaligados, los que, como no escapa al criterio de ningún compañero, contribuyen de distinto modo al robustecimiento de la organización, contamos con el apoyo moral de todo el proletariado argentino que sabe de lo justo de nuestra causa y que en un momento dado es suceptible de convertir su adhesin moral en apoyo categórico.

Los compañeros que más nos preocupamos de la organización, que seguimos pasa a paso las alternativas que se producen, que analizamos minuciosamente el terreno donde actuamos, vemos perfectamente la potencialidad (potencialidad en el sentido de una cosa concentrada que no se desarrolla) existente en nuestro gremio. Y a diario pulsamos de cerca el espíritu de lucha, nunca desmentido, que campea en la masa de conductores de carros. Contamos con muchos compañeros siempre dispuestos a la lucha, al sacrificio, a la acción heróica si llega el caso, porque estan animados de los grandes ideales de redención. Pero prima en los compañeros de las comisiones y en los que directamente se interesan en las incidencias planteadas con los troperos, un criterio de serenidad y método para resolver los conflictos existentes. Aun no nos ha llegado el caso de apelar a los grandes recursos, de utilizar el decidido apoyo de los mejores compañeros y hacer un llamado a los trabajadores en general. Reservamos las fuerzas confiando en la cordura general; en la cordura de los troperos que se empecinan en no arreglar sus conflictos y que deben comprender que las molestias pasajeras que ocasionan a los obreros agremiados, le pueden resultar costosos si nos obligan a actitudes, a resoluciones extremas, y en la cordura de los compañeros impacientes, que quisieran desde ya emprender una lucha decisiva para abatir la soberbia de patrones tercos. Y si hemos de hacer otras consideraciones, diremos que los troperos que están en conflicto con la organización no tienen tanta importancia como para que tomemos medidas que afectarían a tropas y casas que cumplen con las justas condiciones fijadas por la organización.

Analicemos y busquemos las mejores medidas para salvar obstáculos y crear al gremio una base de prestigio, de seriedad, de inteligencia en sus tácticas y de solidez, lo que le facilitará el futuro desenvolvimiento.

Como advertimos, este es el temperamento adoptado por las comisiones asesodadas por los compañeros que velan por la buena marcha de la organización, sin que hasta el presente se haya levantado ninguna seria objeción a sus tácticas. Sin embargo, recordamos a los conductores que las comisiones cumplen con la responsabilidad que el cargo le impone, resolviendo lo que a su juicio es más indicado, sin que ello implique convertirse en jefatura que decreta las actitudes del gremio. Nada de eso; se necesita la contribución de todos. Hagan todos los compañeros un estudio de la situación y deliberen sus conclusiones con las conclusiones a que llegan las comisiones y así de común acuerdo se resolverá lo que más convenga. Por el momento nuestras luchas están encaradas con sensatez y método, de lo que se espera los mejores resultados.

¡Firmes, compañeros, y alerta!

Continúan las campañas de justicia

Ayer por Sacco y Vanztti; hoy por Padowitzky Actitud de los hombres

Desde los más remotos tiempos que vive el recuerdo de la humanidad, desde las lejanas épocas de los anales de la China, desde el período de la India misteriosa de los brahamanes, pasando por los días de esplendor de la civilización egipcia, persa y griega, siempre y en todas partes los hombres han reconocido dos potencias espirituales que dirigen los actos humanos: la tendencia perniciosa del mal y la tendencia benéfica del bien, o dicho de otro modo, el sombrío espíritu de las tinieblas y el espíritu radiante de la luz; la encarnación disolvente que conduce a la muerte y la encarnación creadora que da la vida, que facilita el desarrollo de la existencia.

Todos esos pueblos antiquísimos y otros más cercanos a nuestros días, reflejaban tal concepción de la existencia mediante las creencias religiosas que alimentaban debido a la ignorancia que tenían de la laturaleza de las cosas, suponiendo que las distintas cualidades humanas estaban motivadas por la intervención de un espíritu divino o sobrenatural. Y en cada una de las distintas religiones encontramos los dioses que personificaban, que representaban el espíritu tétrico del mal, inclinado siempre al daño, a la destrucción, a echar sobre el mundo las sombras del atraso y la barbarie, que indefectiblemente conducen a la extinción de la especie, al reino de la muerte; y frente a esos genios maléficos las religiones habían supuesto la existencia de otras deidades, de otros dioses, que representaban el espíritu de la creación, de la fecundidad y de la bonanza, que dan lugar a la vida brillante y próspera.

La fábula religiosa de los persas lo explica concretamente. Desde el principio del mundo se está librando una formidable batalla entre el espíritu del mal y de las sombras y el espíritu del bien y de la luz; y en salmo de optimismo bienhechor, pletórico de confianza en el esfuerzo benéfico, dice la creencia que el combate se ha de dirimir con el triunfo definitivo del bien sobre el mal y el imperio sobre el mundo del progreso, de la justicia y de la verdad.

Es lo mismo que nos ha enseñado después la religión cristiana, simbolizando el bien en dios y el mal en el diablo. Y es que, no existiendo tal dios ni tal diablo, se ha querido expresar con esos mitos las distintas cualidades, útiles o perniciosas, del alma humana.

Esto quiere decir que todas las cualidades de nuestro espíritu, las pasiones selváticas, los instintos feroces y las inclinaciones malsanas han de ser finalmente vencidos por aquellas otras que tenemos, en ejercicio parcial o dormidas, de serenidad, de placidez, de concordancia, de bondad y de altruismo, que hacen la vida de los hombres armoniosa, progresista y hermosa.

No cabe duda que la vida ha de triunfar, perfeccionándose; que la tendencia y las costumbres perjudiciales serán desarraigadas de nuestros sentimientos para que brille en el mundo la bienaventuranza.

—

Si las religiones de otros tiempos se valieron de mitos para representar estas tendencias humanas, nosotros, realistas y conocedores de la naturaleza mediante los objetos y del espíritu mediante la conducta, podemos personificar en la vida real a los que encarnan una u otra índole, por la posición que ocupan en la relación de los demás hombres.

¿Quiénes son los que impiden el reinado de la equidad y de la armonía, quiénes los que imposibilitan el bienestar y ensombrecen la posible dicha humana? Busquemos entre los hombres aquellos que tiene intereses en la miseria y sumisión del projimo, los que levantan la fortuna personal y el poderío sobre la indigencia de las multitudes, y allí tendremos realmente, y no personajes religiosos, los que en el mundo encarnan el espíritu maléfico. Son todas las clases y castas preponderantes y acomodadas. Es entre otras la casta sacerdotal que vive a expensas de la ignorancia crédula de las multitudes, porque el día que las multitudes se ilustrasen, se pusieran al nivel de los conocimientos humanos, se darían cuenta de las patrañas y supercherías de que están compuestas las religiones y poseerían el saber que esa casta ha venido reservándose y haciendo inútil desde ese doble punto de vista la función sacerdotal, con lo que la humanidad se libraría de una verdadera plaga. Son también los déspotas que consideran un galardón, cuando es realmente una vergonzosa atrocidad, dominar sobre otros seres, dando satisfacción a su instinto cavernario. Es lo mismo el propietario que cimenta su caudal exprimiendo las multitudes.

Todas las clases mencionadas, aliadas naturales contra el pueblo, encarnan la tendencia que entorpece todo progreso, toda libertad, toda luz, porque los hombres en posesión plena de su personalidad, en el orden material que significa el progreso, en el orden moral que significa la libertad y en el orden intelectual que signiifca el saber, dejarían de ser el rebaño estúpido que el cura fanatiza, que el tirano esclaviza y el capitalista explota.

Frente a esas huestes retardatarias se alza el pueblo lleno de ansias de reivindicación, de engrandecimiento, de concordia, bregando incesantemente por establecer sobre la tierra el progreso que mitigue sus penurias y la libertad que rompa sus cadenas, marchando con el cuerpo agobiado, sí, pero con la frente levantada hacia el porvenir radiante que sus ideales de justicia le diseñan en el horizonte.

¡Ahí están viivente en el mundo las dos legiones opuestas que libran en el escenario de la historia la trágica contienda que decidirá los destinos humanos!

—

Se encontraron frente a frente en el caso de Sacco y Vanzetti. La magistratura yanqui era el paladín de las clases obscurantistas y dominadores. Sacco y Vanzetti lo eran de las clases desheredadas y oprimidas. Sabemos todos el origen de aquel proceso que correspondía a la culminación de una campaña inquisitorial emprendida en Estados Unidos por los proletarios libertadores.

—

La comedia humanista de los yanquis en la carnicería europea había epilogado con la intervención armada de ese país, a fin de salvar los millones que los banqueros prestaran a los beligerantes. Para arrastrar a las masas se difundió en la atmósfera el gas enceguecedor del patriotismo, nimbado de frases grandilocuentes que ninguna aplicación tienen en el infame régimen de la burguesía: la justicia de los pueblos, la libertad individual, etc., etc., ante lo cual los hombres representativos del pueblo doliente habían levantado su voz airada contra tanto cinismo y proclamado a las multitudes lo que en tiempos de Roma los Gracos habían proclamado ante la plebe, diciendo: os engañan vuestros generales

que os excitan a luchar por la conquista de las tierras y por la conservación del sagrado sepulcro de vuestros mayores, puesto que ninguno de vosotros tiene el dominio de un palmo de terreno ni cuenta en su lar con un rincón para conservar las cenizas de sus antepasados.

La plutocracia yanqui quiso vengarse de quienes valientemente desenmascaraban los planes siniestros y ambiciosos que encubría en el nombre del patriotismo, y a las deportaciones y encarcelamientos arbitrarios agregó los crímenes horrendos capaces de sublevar a la humanidad, como el del obrero Salcedo arrojado desde un quinto piso del palacio de justicia, terminando por fraguar el proceso a Sacco y Vanzetti. El mundo comprendió, aun la parte de él que no estaba compenetrada de las causas para hacer la deducción pertinente, mediante un sentido intuitivo, la verdad del asunto, y supo levantar se airada en defensa de un principio general humano, como es la verdad y la justicia, y de dos hombres que encarnaban con su actitud de héroes las aspiraciones de la humanidad. El pueblo argentino dió una sobresaliente nota de repudio al crimen. Y no decimos solamente el proletariado, porque al lado de los jornaleros, de los parias que bregan por un mundo mejor que los redima, estuvieron los hombres de otras posiciones más o menos acomodadas, que no teniendo aun pervertidos los sentimientos, se solidarizaron con la protesta.

Nos corresponde a los conductores la más justa satisfacción — sin ninguna jactancia — porque supimos ocupar el lugar de dignidad que es proverbial en nuestra historia gremial.

¡Este gremio, compuesto de hombres poco pulidos y bastante rudos a fuerza de entregarse a duras ocupaciones, dió en este caso, como en cien casos anteriores, la prueba de que bajo burdas exterioridades se puede ocultar un delicado sentido de los deberes sociales y sobre todo el temple para cumplirlos!

¡Es posible que en nuestros hogares, amigos, haya faltado un par de zapatillas para los pequeñuelos o un bocado de pan, pero no pesa sobre nosotros ni sobre los nuestros el estigma de haber sido cómplices de un crimen de lesa humanidad!

Librada la gloriosa jornada pro Sacco y Vanzetti, de la que el enemigo llevó la peor parte, aunque se quedó con dos cadáveres, trabajadores rudos que trabajamos la vida como el labriego que todos los días extirpa de su campo las malas hierbas que aparecen, hemos emprendido la lucha por la liberación de Simón Radowitzky.

Es uno de los más apremiantes deberes que tiene el pueblo argentino. El que supo darse en holocausto para librar a la colectividad de un monstruo que afilaba las uñas, bien merece que la colectividad no sea testigo impasible de su largo martirologio. Cualquiera que conozca el vandálico período figueroistafalconiano, se da cuenta perfecta de que el militarote se cernía sobre el pueblo argentino con siniestros planes absolutistas.

La estoica figura de Simón Radowitzky presenta todos los rasgos del austero libertador.

No hay dos opiniones distintas; adversarios y partidarios han reconocido unánimemente que nos encontramos en presencia de uno de aquellos hombres, raros en la historia humana, que surgen como símbolos, como cumbres para expresar lo que en el seno de la colectividad palpita. Radowitzky es el dolor del pueblo masacrado, el ansia de revancha que la indignación fomentaba, el anhelo de librarse de un mostruo que el espíritu defensivo de la multitud encendía. Radowitzky es por lo tanto el alma popular aherrojada en el frígido confín del continente americano. Es el nuevo Prometeo encadenado en las nevadas soledades fueguinas.

La sola mención de la idea de delito envuelve un ultraje a los ideales humanos que tan dignamente supo Radowitzky interpretarnos. ¿Cuál es la definición jurídica del delito? La intención de daño. ¿Hay intención dañina en los que se proponen salvar a un pueblo contra un individuo? ¡De ningún modo!

No tratándose de un delincuente, ni aun en el concepto fundamental de las leyes, y sí de un justiciero, el pueblo toca hacer justicia salvándolo.

¡A salvarlo, pues!

Literarias

Versos al negro del Parque Japonés

Esa deforme cosa embetunada
que es tu ancha cabezota
—¡Pif, paf, puf, paf! — con ágil esquivada
se libra de los golpes de la feroz pelota.

Negro: si las pelotas que te tiran
no consiguen pegarte,
quizás los golpes sientes de risas e intenciones;
porque de los que tiran o que miran,
junto con la pelota, ¿quién no se echa a matarte?
No hay proyectil más duro que el de los corazones.

¡Tú ríes! La tajada de sandía
que es tu bocaza, ¡pobre niño mal educado!
se te abre hasta las muelas, tu mirada se enfría
y, blanco acero, la hundes en el desocupado
que ya está retobando de idiotez la pelota
—¡pif, paf! — que en tu cabeza y en tu dolor rebota.

¡Espectáculo baratísimo, caballeros!
Por sólo unos centavos golpear a un semejante,
que lo es el pobrecito, lo es aunque se halle en cueros
y se humille exhibiéndose por no andar de atorrante;
¡Prueben la puntería! — y el instinto. ¡Adelante!

Mas esto no era todo. La mansa bestia humana
se vuelve fiera cuando se quiere divertir:
Hoy una mujer linda, (¡linda la cuadrumana!)
te tiró... ¡Negro, entonces, yo no te ví reír!

Alvaro YUNQUE

El niño en la escuela

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela mala. Dos cárceles.

Una es el corolario de la otra: la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

¿Queréis suprimir la cárcel? Ponedla dentro una escuela.

De noche se iluminan las salles a causa de los ladrones.

¿Queréis seguridad? Iluminad los espíritus y apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas en las escuelas, sentadas, inmóviles. El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación cuya sangre es áspera, viva, inquieta, petulante, el niño que es todo hecho de alegría virgen, de movimiento rápido, de vibraciones aladas, no puede estar un día entero, estúpidamente contrariado, en una posición bestial y monástica. Se les obliga a estar doblados sobre un libro árido, seco, abstracto, se les inquieta con el reposo forzado, y cuando soñolientos y sansados levantan los ojos del libro, que no entienden, para mirar por la ventana un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada tierna la mirada de un profesor pedante.

Dejar correr a los niños, saturados de luz, equilibrad su sistema nervioso; dadles fuerza, movimiento, armonía y libertad.

Un niño no es un viviente: es un ave. ¿Queréis modelar la escuela?

No copiéis el claustro, imitad al nido, por eso cuando los niños salen de las clases tienen un alegría vibrante, radiante, alucinada, gritan, saltan, trepan a los árboles, roban los nidos, apedrean a los perros, desaparecen, vuelan como pájaros que huyó de la jaula.

Vuelan, sí; la alegría tiene alas.

Es la naturaleza que protesta.

¡La Naturaleza! Palabra santa.

Guerra JUNQUEIRO

El sueño del ignoto

Milford, Mass, es una pequeña ciudad de New England. La mitad de la ciudad es nueva y se halla situada en una colina circundada aquí y allí por vastas praderías y bosques; es de una limpieza escrupulosa.

La otra mitad de la ciudad está en un pantano a los pies de una larga cadena de montañas.

Allí, en ese pantano insalubre, en viejas casas derrumbadas habita el pueblo más laborioso y más duro a las fatigas.

En uno de esos edificios de dos pisos y doce habitaciones, que antes eran ocupados por dos familias solamente, hoy, divididas, viven cuatro familias.

Dos jóvenes en un corazón y una vida habitan allí desde hace varios meses.

Tras la casa hay un "acre" de terreno. Cada una de las familias cultiva su pedacito de jardín.

Delante un pequeño prado que se ve todavía aquí y allí matizado de hierba que sobrevivió al paso continuo de los hombres; más allá, dos árboles seculares y un río que corre siempre bajo la dulce y viva mirada de la naturaleza.

A la izquierda de la casa, hacia el sur, hay una linda casita de una señora inglesa, rodeada por un prado espacioso, lleno de céspedes y de flores, con cuatro largos cordones de tulipanes.

Más allá, una iglesia ligada a un palacete lujoso ocupado por un sacerdote que por el día predicaba y explotaba al pobre pueblo cansado de trabajar, con la falsa promesa de un paraíso celeste, y por la noche gozaba en la orgía y el delito.

Doscientos pasos más lejos está la fábrica donde yo trabajaba desde hacía varios años, y donde, con mis esfuerzos ayer, como siempre, construía el nido del sueño más ardiente de la vida.

Era un hermoso día de verano y los rayos del sol calentaban y besaban la frente de los corazones nobles. En Milford, Mass, dos mil y más trabajadores proclamaron la huelga por una mejora en el salario.

En los primeros días de lucha todos están animados de un entusiasmo y de un valor espartano; se desarman los cuatro cosacos y rufianes de los patrones; se mandan a casa a los rompehuelgas y se grita: ¡viva la huelga— ¡queremos pan y trabajo!

Ante la fábrica hay una fuerte legión de huelguistas, y las escaramuzas se siguen diariamente aquí y allí.

En la fábrica no se trabaja, el rompehuelgas no se ve ya entre los huelguistas corre la voz de que el patrón pide una comisión para llegar a un arreglo, mientras que el número de los cosacos va en aumento; pero los huelguistas no les temen y tienen fe en su victoria.

Después de algunas semanas de huelga llegan dos malos pastores, los organizan, les dan un carnet y recomiendan que estén en calma y sean pacientes y tengan fe en ellos y en la victoria.... bluff.

El lunes siguiente los huelguistas encuentran los piquetes de exploración, compañías de cosacos que alientan y acompañan a los rompehuelgas hasta la fábrica, y se decía que por la noche debían llegar trescientos y más cosacos de la metrópoli. Los huelguistas defendían su pan y pedían a los crumiros que desertaran del trabajo, pero los cosacos eran violentaos y provocaban y maltrataban ferozmente a los huelguistas. La lucha se enciende y caen doce huelguistas gravemente heridos bajo el plomo asesino; otros veinte más fueron arrestados.

El pueblo está amedrentado por la ferocidad de los soldados que aprovecharon la ocasión de un poco de desorden y de desaliento que circula entre las filas de los huelguistas por la primera pérdida sufrida.

Un mes más ha pasado. El magistrado condena a los arrestados de un año a 18 meses de prisión; el sacerdote predica y defiende su boliche y se descarga todos los días contra los huelguistas llamándoles vagabundos perturbadores de la paz pública. Por otra parte, el comerciante que ayer engordaba a costa de los robustos brazos de los trabajadores, les cierra las puertas ahora.

El desaliento progresa; alguno deserta de las filas; las patrullas no se hacen ya regularmente, la fábrica continúa llenándose de crumiros, pero el obrero tiene paciencia todavía y la solidaridad llega de todas partes. Pero eso no basta; el hambre persiste y se hace cada vez más espantosa. Esos huelguistas olvidan al comerciante enriquecido que hoy les condena al hambre; al sacerdote que les es hostil, al polizonte que les maltrata, al magistrado que les condena y al patrón que los echa a la calle y les burla en el afecto de la propia compañera.

Pasan otros meses; la miseria se siente en todas partes; los niños tienen hambre y las pobres madres cansadas del largo ayuno acuden a los lugares de reunión llorando y rogando a sus compañeros que vuelvan a la fábrica. ¡Pobres madres!

Las voces de protesta se elevan aquí y allá en la sala imprecando contra el patrón que los desangra; otros imprecan y algunos incitan al asalto contra los depósitos de víveres. Así, desesperados, apremiados por la miseria, los huelguistas deciden volver a la lucha con más tenacidad. Pero esta vez los cosacos no tienen ya valor para afrontar los grupos hambrientos de los huelguistas decididos a vencer o a morir; pero los esperan al paso en acecho y atrincherados para luego hacer fuego villanamente sobre los grupos de huelguistas que avanzan hacia ellos con las manos limpias.

A cincuenta pasos de mí, Emilio Bachiocchi cae bajo un tiro de fusil del cosaco asesino, sin tener tiempo de enviar el último beso a su compañera y a sus seis hijitos. ¡Asesinos!, grité yo, pero no tuve tiempo de repetirlo, porque se sucedió una fuga general, y yo me fuí con los otros.

¡Pobre Emilio! cuán bueno y laborioso era, afectuoso con los suyos y los compañeros de trabajo. Lo conocí y lo ví años antes trabajando ante una boca de lava ardiente que tostaba la carne; hoy cae allí, solo y olvidado, bajo el plomo asesino de su amo enriquecido.

El número de las víctimas invengadas del primero de mayo crecía espantosamente cada vez más, y yo sentía en el alma una tristeza infinita y en la tristeza — ay — busqué la mecha.

Una hora o más después, el héroe fué recogido y llevado a casa y un día o dos después se celebró el funeral. El pueblo se estremecía de ira e imprecaba y maldecía al patrón y al esbirro, y durante más de dos días en la calle no se vió figura alguna de cosaco.

La tumba de Emilio Bachiocchi fué cubierta de flores y de rosas fragantes, y todos juraban vengar al compañero caído.

Después del entierro todos se dirigen a la casa de la víctima y unos tras otro todos estrechan la mano y tienen palabras de consuelo para la señora de Bachiocchi.

Entre la confusión busqué a los niños y los besé uno a uno en la frente, por mí y por su buen padre caído.

El domingo siguiente fuí a visitar de nuevo, con un grupo de amigos y compañeros a la señora Bachiocchi y apenas me vieron los niños me reconocieron y yo les acaricié con más afecto...

Con frecuencia mi pobre y buena madre me hablaba en mi adolescencia de una María dolorosa, pero yo no había visto nunca otra María dolorosa que la señora Bachiocchi, vestida de negro, con las lágrimas que le surcaban copiosamente las mejillas secas y lívidas por el dolor, y rodeada de sus hijitos que le preguntaban insistentemente: mamá, mamá, ¿cuándo vuelve papá? ¡Pobres niños!

Antes de irnos la viuda me estrechó la mano diciéndome: ¡gracias, amigo! yo no lo conozco, pero sé que es usted bueno como mi pobre Emilio. — ¡Oh, no diga esto, por favor! Yo no he hecho nada. Emilio cayó como supo vivir siempre.

Desde entonces no he vuelto a tener valor para poner los pies en aquella casa sagrada.

Apenas había salido un compañero vino a mi encuentro y me dijo: ¿No sabes nada Sacco? Hoy el cura de la parroquia acericana, en su sermón, ha profanado el cadáver de nuestro pobre Emilio.

¡Canalla, inquisidor! el día de las reivindicaciones, lo pagará.

La huelga duró aun varias semanas. El patrón supo que los ánimos estaban excitados y concedió a los huelguistas una insignificante mejora. La huelga se dió por terminada y los huelguistas volvieron al trabajo encorvados y humillados.

Han pasado años, pero la reacción se volvió cada vez más agresiva; los arrestos se vuelven más frecuentes, se persigue se deporta sin piedad a los mejores hijos del pueblo. Las víctimas caen y se siguen una tras otra, el mayo fúlgido y fecundo nos trae siempre nuevas víctimas que agregar.

El sol brilla en el sendero de la vida, y sus rayos radiantes besan y calientan los corazones nobles cada vez con un afecto más fraternal...

El penúltimo primero de mayo de mi arresto se preveía una gran manifestación de protesta — no en el sentido del verdadero primero de mayo de reivindicación de los mártires caídos — sino más que otra cosa como una Pascua del trabajo. Pero sin embargo, la policía irrumpía en todas partes en las filas de los ciudadanos pacíficos, sembrando el terror entre los niños, las esposas y las madres, los arrestos se sucedieron en masa. Por su parte, los señores magistrados suministraban inexorablemente años de presidio a diestro y siniestro. Una de las ciudades más afectadas fué Ritoxbury, Mass.

De ahí, de todo ese cúmulo de persecuciones, de dolor y de miseria, nació en mí la chispa de la venganza por todos los oprimidos y caídos.

Por eso a las puertas de las sacristías, de los magistrados y hasta en el olimpo del imperio, la dinamita explotaba como manifestación de protesta y de reivindicación de los mártires de Chicago y por todas las víctimas invengadas.

Después caí, y conmigo cayeron otras víctimas inocentes.

Cuando me hallé tras los barrotes de esta tumba, sólo sentí por los niños, por los amigos y compañeros menos afortunados, y por no poder volver a ver y a acariciar la cabecita rubia de aquel pobre niño macilento y harapozo a quien yo encontraba y ayudaba a recoger el carbón a lo largo de la vía férrea para calentar y cocer el alimento para su pobre madre enferma...

Respecto a mí, sentía el orgullo de mi fe, de haber amado ayer como hoy, y por haber dado y comido siempre el pan de mi trabajo.

Y ahora, héme aquí al borde de la tumba, sí, pero con el mismo orgullo y la misma fe de ayer; todo ha quedado en mí y vosotros, compañeros, sois la única esperanza de salvación, llevando la certidumbre de que si caemos no permaneceremos invengados, y de que los inquisidores que nos han condenado a muerte no continuarán caminando libremente como hoy.

A vosotros, amigos y compañeros, y a tí, fúlgido mayo, el último beso fraternal de reconocimiento de aquel que ha sabido vivir como sabrá morir.

Siempre vuestro

Nicolás SACCO

1.o de mayo de 1927.

Agitación y lucha gremial

Fisonomía de un gremio

Rebeldía, conciencia gremial y conciencia social

Un rebelde no siempre es un carácter; pero, sin capacidad de rebelión, no hay fortaleza de espíritu.

ALMAFUERTE.

I

Tendiendo una mirada de conjunto al movimiento obrero del país, en la posición que cada núcleo ha ocupado y ocupa, el carácter que lo personifica y la trayectoria seguida a través del tiempo, pocos gremios se perfilan con caracteres tan firmes y definidos, acción tan persistente y líneas invariables como el gremio Conductores de Carros.

Nacido a la contienda social entre los primeros del gremialismo revolucionario, sus iniciadores, con una visión profunda y clara de los problemas que estaba llamado a resolver, así como de las modalidades ,las tácticas, que al efecto se habían de poner en acción, le imprimieron una estructura psicológica que ni el tiempo ni las vicisitudes de la lucha, el natural abatimiento de los fracasos o el justo aborozo de los ruidosos triunfos obtenidos, fueron capaces de modificar en lo más mínimo. ¡Ni el desencanto de una lucha perdida ni la embriaguez de una victoria, lo hizo dudar jamás de sus principios ,arriar la bandera de combate enarbolada!

¿Qué hondo y misterioso sentido de la lucha social puede desarrollarse en una colectividad de trabajadores de modo que ,transmitiéndose, a través de diversos cambios de hombres y de circunstancias, permanezcan siempre acreditadas las normas establecidas?

Necesario es admitir que ha de haber una estrecha relación entre las teorías que fundamentaron la organización y el temperamento natural de los que la componen, es decir, que los principios y las tácticas propuestos como mejores para la lucha, han de armonizar con el carácter propio de los componentes del gremio. Sólo así puede explicarse que la masa, siempre renovada, de conductores preste su constante aprobación a los derroteros trazados hace más de un cuarto de siglo por sus iniciadores.

Al comenzar su vida la Sociedad Conductores de Carros, venía a obtener que los trabajadores de ese gremio, de acuerdo a los más purificados principios que se habían establecido para las organizaciones obreras, cumpliesen en el conjunto los altos destinos que el mundo esperaba de ellos. Porque el mundo en aquel instante de la historia, esperaba su regeneración. su salvación de las clases productoras, de los desheredados que constituyendo la parte más numerosa de la población, no habían sido tomados en cuenta hasta entonces en la solución de los problemas sociales.

Los sociólogos de diversas tendencias habían acabado por persuadirse que los males que afligían a la humanidad no podían ser subsanados sin la colaboración de los trabajadores. La humanidad, pongamos por caso, no se podría salvar de una epidemia en tanto ella tuviera un refugio en la existencia precaria de los productores, lo que se demuestra mayormente en el hecho de que vive amenazada de la tuberculosis y de la sífilis, mientras éstos le prestan campo de desarrollo por indigencia económica o higiénico sexual. Y si las epidemias anidaban en el cuerpo físico de los trabajadores con evidente peligro para toda la sociedad, las supersticiones, las falsas creencias religiosas y los fetichismos, que son las epidemias del espíritu, anidaban también en sus mentalidades incultas, cubriendo de sombras y de ignorancia el mundo. Entonces un clamor formidable se levantó de todas partes, reclamando la elevación de los parias. Naturalmente, este clamor no contaba con el apoyo de las clases acomodadas, que viven, a semejanza de los gusanos, de la podredumbre del pueblo. ¡Cuánto más miserable, prostituída y abyecta sea la multitud, mayor lucro saca de ella el privilegio y la tiranía! Y fué lo que motivó que Marx formulase su conocido aforismo: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", dando carácter al movimiento obrero de la Internacional en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero el mecanismo obrero, nacido bajo el patrocinio de la Internacional, como los primeros pasos de todos los organismos, tuvo, a pesar de algunas entidades orientadas por la vidente filosofía de Bakunin, por característica los desvíos, la incertidumbre y los traspiés. Toda Europa se cubrió de sindicatos mutualistas, cooperativistas y parlamentarios.

De inmediato, los estudiosos se percataron de que el mutualismo y la cooperación tendían a modificar, ¡oh, sarcasmo! los procedimientos económicos de los trabajadores, o sea, el modo cómo debían emplear los miserables salarios que percibían, y el parlamentarismo entregaba en manos de los gobernantes (en posiciones privilegiadas) la solución de sus intereses, sin atacar los inicuos fundamentos del capitalismo ni la absurda dominación gubernamental.

En consecuencia, apoyado en principios filosóficos que amparaban la libertad del hombre, haciéndolo dueño de su destino, en la ciencia y en la crítica amplia hecha a aquellos sistemas de organización ,se fundamenta a fines del siglo pasado el gremialismo revolucionario, destinado a derrumbar los cimientos de la explotación capitalista y de la opresión autoritaria; y elevado de la concepción estrecha y clasista del socialismo a la concepción humanista del anarquismo, pudo convertir el dicho de Marx en forma más amplia: "La emancipación del mundo debe ser obra de los trabajadores y de los espíritus generosos"; pues no eran sólo los trabajadores los que se tenían que emancipar, sino el mundo entero, que sufría vicios, dolores e injusticias.

Para cumplir estos designios fueron concitados los trabajadores del pescante. Por las bases antedichas se comprende que la misión confiada a los organismos obreros no podía estar circunscripta a los intereses directos del gremio (jornales, horarios, etc.), ni aun de la clase; limitada a la lucha contra el patronaje y a los asuntos vinculados exclusivamente con los trabajadores, sino que, de acuerdo a la noción más profunda que nos hace saber que el encadenamiento de todos los factores y circunstancias sociales determinan la solución de los problemas particulares, las organizaciones obreras debían avocarse al estudio y a la actuación de todas las cuestiones sociales: religiosas, educacionales, científicas, artísticas y económicas. ¡Los trabajadores que aspiraban a construir un orden de vida superior, tenían que dilucidar los múltiples aspectos de la vida!

El baluarte de los conductores de carros tomó con entereza los caracteres del gremialismo avanzado y ha venido cumpliendo con tesón la misión que le dió origen. Adoptó desde un principio la táctica de la acción directa contra las normas legalitarias y politiqueras y permaneció atento a las cuestiones que se plantean al mundo: las leyes, el patriotismo, la guerra; ha sabido ser fortaleza de luchadores y tribuna del pensamiento emancipador: faro que iluminaba el camino por el que sus legionarios, fortalecidos con la conciencia de sus derechos, marchaban denodados a la pelea. Sin embargo, fué en la pelea donde este gremio mostró más destreza y decisión, teniendo ganado el título de luchador por excelencia. No ha traicionado una sola contienda del proletariado y ha sido frecuentemente el último en retirarse del campo de batalla.

¿Cómo pudo este gremio mantenerse en la sana orientación, a pesar de no ser su cualidad predominante la intelectualidad y si la acción, la acción pletórica y desbordante que tantas veces conduce al desvío, es el secreto maravilloso de aquel sentido de la lucha social que marcaron sus iniciadores, el cual estaba amasado de las más profundas conclusiones a que habían llegado los grandes e íntegros cerebros de la libertad: Proudhon, Kropotkin, Reclús, Malatesta y otros.

Para explicar la firme actitud de este gremio declamos que debía existir una íntima relación entre las ideas abrazadas y su temperamento ingénito. Efectivamente, a fin de que estas características arraigaran tan hondamente, era indispensable que las ideas cayeran en terreno propicio.

Los conductores de carros reunían las cualidades propicias para la vitalidad de las ideas revolucionarias. Los buenos observadores dicen que cada profesión marca en quienes la desempeñan una psicología especial (así, al mencionar la profesión de mucamo, la asociamos a un carácter servil), y nosotros, los conductores, la tenemos forjada por los hechos de que miramos a los demás desde arriba (porque vamos en el pescante) y nos parece tenerlos a nuestros pies; y del uso del látigo: nos sentimos grandes y arrogantes. Semejante rasgo puede tener sus inconvenientes; pero, unido a otras causas de ambiente, en la esfera gremial, ha servido para contener a todos los que por razones de otra posición, posición

de autoridad o privilegio, se sentían con ínfulas avasalladoras de los trabajadores. En la psicología altiva, en concordancia con la dignidad que comunicaban las ideas revolucionarias a los trabajadores, natural en los conductores, se estrelló la prepotencia patronal, autoritaria y política.

Los caracteres de acción qúe constituían la modalidad ingénita de este gremio, no podían dar cabida a los recursos de la política para combatir la explotación porque existía demasiado hervor en su sangre y temple en sus músculos para enfrentar el poder directamente con las propias armas.

Para aceptar el tutelaje político es preciso que haya en las multitudes una psicología de chiquilines miedosos, que en cuanto vislumbran el peligro se echan a lloriquear pidiendo socorro, lo que no sucedía en el gremio de conductores.

Ansiosos de pelea, garrotear carneros y burlar vigilantes ,era el sport de los hombres fuertes y libres que constituyeron el alma del gremio.

De esto que su esfuerzo estuviera siempre sumado a las luchas del proletariado revoluiconario; daba generosamente su energía y en ocasiones su sangre, porque además del íntimo placer de luchar que sienten los fuertes, llevaba la convicción de defender una causa justa y magna.

Serán por siempre inolvidables estas luchas que tenían por fuente los brios de un gremio y por cauce la idealidad libertaria; acciones gloriosas que todo viejo militante recuerda con entusiasmo y regocijo, porque ellas marcaron en los anales del movimiento libertario las jornadas de la juventud activa y valiente.

¡Fueron las jornadas rojas de la rebelión airada, que tan intensamente vivió este gremio!

II

Teníamos, pues, desde los primeros días de Conductores de Carros, la fortaleza de espíritu que, según el poeta, da la rebeldía, y el carácter estaba formado por la orientación emancipadora impresa a sus actividades. La rebeldía instintiva estaba iluminada por una conciencia. Nadie negará que la ciega rebeldía de las multitudes es impotente para fecundizar una finalidad concreta, como el desbordamiento tumultuoso y desordenado de una corriente es inapropiado para regar un campo. Los conductores han dado pruebas en la acción gremial de que poseían una conciencia de los problemas sociales, pues sus insurgencias no eran la lucha tumultuosa y ciega del que no sabe dónde va, sino qe se ceñían a los objetivos del idealismo sustentado por el sindicato, a los que se encaminaban como el viajero que endereza sus pasos hacia una estrella del lejano horizonte.

Sus contiendas se desenvolvieron con la tendencia social que los primeros propagandistas habían bosquejado a la acción del sindicato. De modo que igual eco obtuvieron en el gremio las huelgas pro mejoras, que las huelgas en solidaridad con otros gremios, como las de significado moral de oposición a planes reacionarios del gobierno, a desmanes policiales o leyes opresivas.

Quiere decir, entonces, que, además de hallar una franca disposición para la lucha, tenemos que reconocer que existía un sentido de los deberes sociales que como obreros tocaba cumplir. Y estos deberes los cumplía el gremio con rara unanimidad, aun de parte de aquellos que por diversas razones estuvieran momentáneamente desligados del sindicato. La solidaridad pro Sacco y Vanzetti, en momentos que muchos conductores no estaban asociados ,es una demostración elocuentísima. Ha bastado siempre que la sociedad de resistencia tomara una resolución, para que los conductores se plegaran a ella en proporción desusada en otros gremios. Es que se había difundido y forjado en el gremio como un artículo de fe, como un mandamiento sagrado, el apoyo decidido a las resoluciones tomadas por los organismos representativos de la clase trabajadora.

Y aquí llegamos a un hecho de fondo que deseaba analizar particularmente.

La conciencia de las cuestiones sociales que posee el gremio le ha sido infiltrada por el sindicato de resistencia en relación con otros sindicatos, y la siente en todo momento a través de él, de sus resoluciones y de las que puedan tomar las demás entidades. Las actitudes conscientes las actúa cuando los organismos proletarios resuelven actuarlas. Más allá de las filas indicadas es casi nula la aplicación de la conciencia en las cuestiones sociales. Es decir, que es de filiación netamente gremial la conciencia que de ellas tenemos.

Esto, indiscutiblemente, es bastante bueno; pero no es más que parte de lo mejor. Pues del mismo modo que la rebeldía ciega es infecunda, la conciencia gremial es de eficacia relativa. Y nos encontramos con que uno de los gremios mejor dotados en la lucha gremial, no es en la práctica social ni el más culto ni el más consciente ni el que más aporta a la lucha liberadora. La práctica social la constituyen los mil detalles particulares de la existencia diaria, los que dan cuerpo al ambiente que vigoriza la obra de los sindicatos.

III

Los conductores necesitan formarse, para completar su altivo comportamiento, una conciencia social en todos los órdenes de la vida. Los postulados del gremialismo revolucionario expresan que la sociedad capitalista y autoritaria debe ser derribada para establecer un orden de convivencia social basado en el trabajo, la justicia y la libertad. Para obtener este resultado es preciso minar todos los órdenes del mundo capitalista, debilitar todos sus puntales, lo que se consigue haciendo que cada hombre sea una fuerza dinámica ,activa, en el sentido de la transformación social; que cada trabajador obre autónomamente en los múltiples aspectos de la vida corriente. Porque así como el mar se compone de gotas de agua, todas las grandes obras se componen de partículas de arena, de pequeñas acciones muchas veces inapreciables a simple vista. El sindicato no puede tomar una resolución en cada una de estas pequeñas acciones y está librado a la conciencia social de los componentes el obrar en armonía con sus propósitos emancipadores. Los actos privados los determina cada hombre de por sí; y conviene que cada hombre sepa que los actos privados forman el cimiento de los actos sociales. Si quien los realiza posee una conciencia social, ellos resultarán benéficos a los intereses sociales.

La presente sociedad capitalista tiene instituciones específicas que la amparan y refuerzan: en lo económico el capitalismo, en lo político el gobierno y en lo moral la religión, que sanciona la explotación del capitalismo y la opresión del gobierno. La condición del proletariado va mejorando en la medida que esas instituciones se debiliten o desaparezcan. En consecuencia, el sindicato toma por bases ser ateo ,antirreligioso, antipolítico y anticapitalista. Sus componen aprueban las actitudes concordantes. ¿Pero actúan en el ambiente social tales principios?

Damos por ejemplo uno de los casos más comunes: Muchos de los buenos componentes de un sindicato que mantiene el principio de lucha antirreligiosa, por entender que el clero es una plaga parasitaria de los trabajadores, conservan la costumbre de administrarle bautizo a sus hijos. ¿Qué eficacia puede alcanzar la conducta de esos trabajadores en la esfera del sindicato, si en la vida práctica destruyen la obra educativa y liberadora que éste emprende? Nos encontraríamos con que los trabajadores estarían librando desde el sindicato una lucha titánica contra males que ellos mismos, mediante sus hijos o sus compañeros, habían fomentado de antemano. Utilizar los servicios del clero es justificar su existencia absurda y contraer la obligación de mantenerlo. Igual cosa se puede decir de la política. Las normas antiparlamentarias del sindicato quedan desvirtuadas si los trabajadores del gremio están diariamente fomentando la política y sosteniendo a sus caudillos.

Paralelamente a las instituciones nefandas que hemos señalado, se desarrollan en la sociedad ciertas lacras que corroen particularmente la vida proletaria. Son entre otros, la guerra y la prostitución, el juego y el alcohol. El gremialismo revolucionario, libertario, tiende a mejorar y dignificar la vida del pueblo. Pero si yo o tú ,trabajadores que participamos de ese gremialismo y respondemos conscientemente a las campañas que emprende, ora para conseguir más salarios, ora para oponernos a la guerra, ya para impedir que a nuestros hijos se les embrutezca con una falsa enseñanza o ya para lanzar una proclama pública contra la corrupción, nosotros, digo, la mejora adquirida la invertimos en emborracharnos o para mantener a los profesionales del juego, en vez de llevar el bienestar al hogar, si inculcamos o dejamos que aniden en la mentalidad de nuestros hijos los odios nacionales de patria y de frontera, si los consagramos con los ritos religiosos, habremos frustrado toda la acción social del sindicato, no tendremos bienestar y nos habremos embrutecido; habrá miseria en el hogar y guerra entre los pueblos, parásitos y vividores, y nuestros hijos serán arrastrados a las carnicerías militaristas(que solapadamente se están preparando entre la juventud mediante los deportes) y nuestros hijos rodarán al vicio.

En medio de un semejante cuadro desolador que prepara la vida activa de los trabajadores, la acción del sindicato queda restringida y amortiguada; se hace platónica y estéril.

¡Tenemos que vigorizarla, compañeros!

Los nuevos contingentes llegados a las filas del sindicato, pueden emprender esta dignísima campaña: formar en el gremio la conciencia social ,el conocimiento del papel que a cada hombre le toca desempeñar en la vida, y cuando en el gremio se forme esta conciencia y adquiera la pujanza que ha sabido darle a la rebeldía y la entereza con que ha respondido a las resoluciones gremiales, la obra del sindicato se sentirá fortalecida y el mundo marchará más rápidamente hacia la redención de los oprimidos y de los explotados.

J. A. GOMEZ.

—(o)—

El baluarte gremial

Ya muy pocos, quizás nadie cierra con obstinación y terquedad los ojos a la luz propia, o sea la necesidad de organizarse para que todas esas luces propias de cada uno dispersas formen reunidas la Sociedad o entidad gremial, por cuyo medio es posible la completa extirpación de las tinieblas que por siglos están en señoreada sdel mundo .

Nadie, pues, digo, cierra ya sus pupilas a la Sociedad, a esa sociedad que gradiosa cual el océano en unos, reducida en otros como sus afluentes?, o ligera como el rocío de la mañana en muchos, pero brillante, como el meteoro, fecunda, invariablemente siempre irradia en las inteligenias de los demás, por no decir de todos, benéficos torrentes de verdad.

Por ello la sociedad es la feliz alborada de los obreros, y desgarrón de las tinieblas amparadas por el capital.

Burgués: No basta afirmar que vuestro capital mueve los engranajes del Universo; así meramente, por gusto, así sencillamente, porque de tal guisa lo habéis opinado vosotros; así escuetamente, porque tal opinión forma la base de vuestras miras explotadoras.

En los pasados tiempos vosotros lo digistéis y con vuestra "sagrada" palabra no se alzó la voz popular; calló el obrero, sí, pero calló como calla y cesa de rugir el león ante el látigo fiero del domador. No calló por propio conocimiento de su razón. ¿Ahora que baña vuestros rostros la hermosa luz de la verdad y lasb risas saludables de la organización acarician bondadosamente nuestras mejillas, ahora sí que digo a mis compañeros que necesitan razones y no anatemas, que necesitan organizarse y no gemir ante el látigo del vil burgués.

Escuchad burgueses: Vosotros que sostenéis la existencia de la explotación como un hecho incontrovertible, la verdad no será jamás quebrantada ni ofuscada por los vanos sofismas que en vuestros labios florecen, mientras la organización obrera siga su curso, pese a esos mismos sofismas.

A tí ,obrero, compañero: En primer lugar es preciso atajarles el paso a esos espíritus desmedrados, hueros, romos, amorfos, moldeados y maleantes en el orden de la lucha de clases.

Estos calificativos y otros muchos más punzantes hemos merecido y estamos mereciendo a diario de la prensa burguesa a los que impugnamos sus dogmas.

Compañeros: a la organiazción os aconsejo que la adoremos, que la amemos de corazón, que luchemos por ella con toda nuestra vida sin ver obstáculos, y si los vemos hacer como dijo Nietzche: destruírlos, pulverizarlos, arrojarlos de nuestro camino de marcha que nuestra guía y norte es la organización.

¡A organizarse, pues!

UN ENTUSIASTA

—(O)—

Bibliografía

Zancadillas — por Alvaro Junque. — Cordialmente dedicado al "Látigo del carrero", hemos recibido de su autor este pequeño tomo de cuentos. El fondo del libro, a través de todos sus trabajos, lo componen un análisis certero de cuestiones humanas y una sostenida lucha de ideas. Es provechosa su lectura por las profundas observaciones que contiene y el interés no decae un momento porque en el desarrollo de los asuntos se notan todas las incidencias de las luchas viriles e inteligentes: amagos seguidos de ataques firmes, esguinces y, finalmente, zancadillas, que dan en tierra con el adversario; prejuicios y mogigaterías que allí se tratan.

Zancadillas es una buena realización de lucha cerebral... con golpes prohibidos por los jueces de la rutina.

—(O)—

Conferencia Pública

Los gremios pactantes han resuelto efectuar una conferencia pública de exposición doctrinaria y propaganda gremial el día 1.o de Mayo a las 9 horas, la que se llevará a cabo en la esquina de las calles Vieytes e Iriarte. Varios compañeros disertarán sobre los derechos proletarios, el significado del 1.o de Mayo y el valor de la organización.

Todos los amantes de la emancipación del pueblo deben concurrir a estos actos.

—(O)—

Malevolencia

A los poseídos de mala voluntad y, particularmente a los poseídos de mala intención, siempre se les presentan motivos para difamar a los que obran mejor que ellos. Si los motivos no existen los inventan. Tal es lo sucedido con el compañero tesorero de nuestra sociedad, de quien se dijo días pasados que se había retirado del cargo con algunos centavos de la institución.

Una voz circuló por el puerto y se propagó como si hubiese hallado pólvora a su paso. El hecho es incierto y oportunamente se dió el desmentido pada desagravio del compañero afectado y satisfacción del gremio.

La calumnia en sí no nos ha merecido mucha importancia sabiendo de las fuentes turbias que surgen esas especies: de los burgueses y de los rastreros; pero nos da la ocasión de establecer cuáles son los valores fundamentales de nuestra lucha. Los burgueses se han dicho que haciendo circular po rsus instrumentos el rumor de marras quebrantarían el ánimo de los compañeros militantes y socios, y si su intención encontró algún eco es porque muchos conductores dan demasiada importancia a los centavos reunidos.

Pues bien; sépanlo los burgueses y estos conductores: la sociedad Conductores de Carros no es diez pesos, cien o mil; es algo más, que está por encima de toda cotizazción monetaria. Es el ideal de los trabajadores del mundo que marchan hacia su redención del yugo capitalista; es la lucha por una causa equitativa, la defensa de la justicia, la aspiración inistinguible de los oprimidos hacia la libertad. Es el espíritu de un gremio que ha sabido dar su sangre por el abatimiento del destpotismo.

Y mientras haya hombres que tengan cerebro y corazón habrá siempre luchadores, con unos centavos para proveerse de medios en la lucha y sin centavos, haciendo de la razón, dela verdad, de la justicia, del ideal y del coraje los medios de lucha mejor templados y más valederos.

Por de pronto los defraudados en el sentido material han sido los burgueses, que gastaron sus alcahuetes para desprestigiarnos y no lo consiguieron; y en el sentido moral lo serán siempre, porque hay y habrá en nuestro gremio hombres que están por encima de las ruindades que los burgueses imaginan y que los malevolentes creen.

—(o)—

Una noticia

Perdida entre el párrafo noticioso de un gran rotativo apareció días pasados la noticia siguiente:

"El martes próximo a las 10 se efectuará la inauguración oficial de las seis cantinas escolarescreadas por el Consejo Nacional de Educación, de acuerdo con el proyecto que sobre instalación de las mismas presentó a su consideración la inspección médica escolar en el mes de julio de 1926.

Dicho proyecto se basaba en los estudios y encuestas realizadas en las diversas escuelas, los que acusaron un elevado porcentaje de alumnos que llegaban a las mismas insuficientemente alimentados, pudiéndose comprobar que de un total de 171.122 niños, 26.761 estaban mal alimentados y 4.981 sin ninguna alimentación".

En lo que se refiere a los niños mal alimentados, no es preciso hacer comentarios; y además, los trabajadores no necesitaban la noticia, porque demasiado noticiados estarán en sus hogares.

De "La Prensa".

—(O)—

EL FEMINISMO

La mujer no es naturalmente inferior al hombre; la embriología no afirma nada que se parezca a eso. Si la mujer es inferior al hombre eso es debido a las influencias poderosísimas de la educación y del ambiente social. Por otra parte, su inferioridad afectiva, todo ello determinado por el sistema social ambiente. Cambiadas las condiciones de éste, cambian las relaciones de superioridad e inferioridad.

La condición jurídica de la mujer varía enormemente en el tiempo y en el espacio. Eva, según la leyenda bíblica, queda desde su fabricación como esclava de Adán; Semiramis o Belkíes gobiernan vastos pueblos de hombres. Los filósofos cristianos le niegan el alma; Platón los admite para dirigir el destino de las nacionalidades.

Sin embargo, el movimiento evolutivo es favorable a la situación de la mujer; mejora progresivamente. Esto se debe a que la cantidad de servicios físicos, morales, afectivos, intelectuales, que se prestan, naturalmente, los cónyugues, tiende a equilibrarse; además fuera del hogar comienza a bastarse económicamente, venciendo el monopolio masculino de las artes, industria y comercio. Y es, precisamente, en esa suficiencia productiva, que elevará el nivel económico de la mujer, donde reside el factor que determinará la elevación de su situación jurídica y social.

—(O)—

Impotencia del "reformismo"

Se pretende que las reformas sociales por vía legislativa pueden ser beneficiosas para la clase trabajadora, como por ejemplo, el impuesto progresivo sobre la renta y las pensiones para la vejez obrera. No veo tan fácil el beneficio. El gobierno sacará de los rentistas, pongamos diez millones, la cifra poco importa; dará ocho para pensiones de la vejez y se quedará dos para el aumento de burocracia que tendrá que destinar a este trasiego de dinero. ¿No es esto? Pero yo soy dueño de una casa albergue de obreros, y como que estoy acostumbrado a que mi finca me haga ingresar en los bolsillos cincuenta duros mensuales y no estoy dispuesto a pasar por menos, si el impuesto me quita cinco duros todos los meses, aumentaré el precio de los alquileres hasta resacirmelos. Y haré pagar a los obreros lo que el gobierno pretendía darles a costa de mis bolsillos. Y si el inquilino no es un obrero, dará lo mismo; será un tendero de comestibles que se resarcirá aumentando el precio de venta de sus mercancías, etc., y en último extremo, se encarecerá la vida en general. El único que habrá salido ganando es la casta de burócratas, cuyo número de parásitos habrá aumentado y tendremos que mantener.

El economista burgués Ives Guyot ya nos había advertido, desde el *Journal des Economistes*, que el escamoteo pasaría de este modo. Cada impuesto sobre la burguesía — dice — recae sobre las espaldas del obrero. ¿Y cómo no si el obrero es el único que produce, si de la fuerza de trabajo salen *todos* los beneficios capitalistas? El Capital es improductivo por sí mismo, la máquina es improductiva por sí misma. Unicamente el Trabajo es productivo por sí mismo. Y el sistema de producción capitalístico está precisamente montado para que las clases burguesas se queden entre las uñas este producto del Trabajo.

Asombro nos causarí que ahora se decidieran a darnos lo que tienen empeño en arrebatarnos. Este suicidio sería el más asombroso de todos los milagros. El impuesto sobre la renta y las pensiones de la vejez no tendrán otro efecto que el de humillar al obrero, darle de limosna en la vejez lo que habría debido dársele en la juventud en forma de salarios altos para que pudiera... ahorrar, privándose de satisfacer aquellas necesidades de que no se priva la burguesía, para no morirse de hambre cuando se invalida para el trabajo. ¡Tienen unas ocurrencias estos sapientísimos legisladores! Se me objetará que siquiera ahora, aun con este escamoteo, tendrán en su vejez algo para no caer en la mendicidad o en el asilo... Y el número de obreros que llegarán a viejos antes de tiempo o que no llegarán de ningún modo a viejos a causa de este *ahorro indirecto*, ¿dónde me lo dèjáis? Porque el rentista ya pagará el impuesto, nada le costará sentar plaza de humanitario, el gobierno ya lo repartirá, porque tiene empeño en prestigiarse a los ojos de las cándidas multitudes; pero el obrero tendrá que *privarse, extenuarse algo más* durante su juventud, para que el rentista pueda resacirse y el nuevo empleado cobrar su sueldo. ¿Y qué habremos ganado? Más privaciones en la juventud o privaciones en la vejez. Elige, obrero; la burguesía es caritativa. A semejanza de Juan de Robres, fabrica primero los pobres para luego darse el gustazo de hacer ver que les socorre... cuando ya les ha puesto *prematuramente* en el borde del sepulcro, pues sabido es que la media de la vida obrera es bastante inferior a la media de la vida burguesa. (1).

---

(1) *"El niño de un año perteneciente a la clase rica vivirá por término medio 52 años; el de la clase proletaria sólo* 41.

F. O. Local Bonaerense

REMEMORACION DEL 1.o DE MAYO. — MANIFESTACION Y MITIN. — A LA CLASE TRABAJADORA

El Consejo de la F. O. Local Bonaerense, interpretando el sentir del proletariado consciente y como en años anteriores, en ocasión del 1.o de Mayo, rememorará a los mártires de Chicago realizando manifestaciones y mitin. He aquí los lugares y horas de las concentraciones parciales y recorrido de las manifestaciones:

1.a columna: Partirá a las 14 horas de Colombres 829, siguiendo por Carlos Calvo, Maza, Sadi Carnot, hasta Bartolomé Mitre 3270.

2.a columna: Parte con la anterior de Bartolomé Mitre 3270, a las 15 horas, siguiendo por ésta hasta Paraná.

3.a columna: Parte de Paraná 134, a las 16 horas, y conjuntamente con la anterior, sigue hasta Cangallo, por ésta a Talcahuano, Santiago del Estero, Pavón hasta Lima (Plaza Constitución).

4.a columna: Saldrá de Plaza Brown (California y Alvar Núñez), a las 14 horas, emprendiendo la marcha a las 15 horas por California, Isabel la Católica, Iriarte, Vieytes, Suárez, General Hornos a Plaza Constitución, lugar donde se realizará el mitin.

Trabajadores: Por los ahorcados de Chicago, por todos los caídos en la lucha por la libertad y la justicia, y contra la reacción internacional, asistid a las demostraciones de solidaridad y de protesta que realiza la F. O. Local Bonaerense.

¡A las manifestaciones! ¡Al mitin!

EL CONSEJO LOCAL

—(o)—

CAMPIO PEREZ

Fechas y hechos

No hay pueblo sobre la tierra que no tenga su historia de sangre. Desde los tiempos de la magna Grecia a la odisea de los judíos; desde el tiempo de aquellos fanáticos romanos bajo el imperio de los Césares, con los primeros cristianos, hasta los tiempos modernos, si echamos un vistazo a través de las páginas de la historia no hallaremos una sola que no permanezca aun teñida de sangre.

Todos los pueblos, en defensa de un derecho pisoteado, que a la larga consiste en defender sus libertades, todos, sin excepción, aportaron vidas y vidas que fueron inmoladas en holocausto de eso que ellos mismos no alcanzaban a saber qué era y en qué consistía, en cierto modo. Sin embargo, a pesar de los abstáculos con que tropezaron, tenían fe y nos legaron ese monumento grandioso que se levantó sobre el pasado cual un gigante que bajara del Olimpo para revelarnos que en la vida todos tenemos los mismos derechos y deberes; que somos deudores y acreedores a un mismo tiempo y que los caminos morales, como así también los bienes habidos en la tierra a todos deben de ser comunes, como lo es la luz, el aire y todos los demás bienes naturales.

Pero esa libertad, ese derecho que nos legaron los antepasados no es más que la obra de siglos y siglos de eternas luchas; es la consecuencia de millones de seres sacrificados en honor de un dios cruel y sanguinario que pesó sobre el corazón de nuestros abuelos y aun conserva su imperio y su poderío en nosotros...

Los episodios y las luchas que tuvieron por escenario el mundo entero, suscitaron entre los hombres el ansia de superarse a sí mismos y entonces crearon un rito, una leyenda y, a pesar del empeño que los detentadores del poder mostraron por impedir que se propagaran, éstos fueron trasmitidos de boca en boca, de generaciones en generaciones, llegando a formar los ideales de redención que vindicarán de todos los dolores y tormentos inferidos a la humanidad durante el trascurso de los tiempos.

Por eso hay ciertas fechas que tienen algo nuestro, algo íntimo, más que en cierto modo no sabríamos darnos una idea de su signicado, porque forman parte integrante de nuestro ser, de nuestra alma, si alma tenemos; que nos hacen recordar todo el pasado de los pueblos a través de las edades, los momentos de sus heroicidades y sacrificios, los gestos altivos en la lucha por la liberación y la justicia. Esas fechas quedan grabadas en el corazón de la humanidad del mismo modo que las propiedades se unen para formar la armonía: las fechas tienen algo que ver con la vida misma.

Los años continúan su curso, mueren generaciones enteras, pero las fechas que rememorarlas resulta un crimen para los poderosos, quedan para desafiar los rigores de las leyes y las futuras generaciones se encargan de recordarlas, porque ello equivale a honrar las ideas que encarnan la vida misma.

No mueren las ideas. En vano los tiranos de todos los tiempos y colores, abusando de la autoridad y la violencia de que están revestidos, pretendieron exterminarlas: donde se cortó una cabeza han surgido cien.

Los grandes hechos conmueven los corazones. Los pueblos detestan a los adoradores del vellocinio de oro, para exaltar las virtudes sabias del altruismo que marcarán nuevos rumbos a la historia.

La violencia de los de arriba sólo puede engendrar el odio y la repugnancia de los de abajo; y cuando no alcanza el desprecio para hacer desistir a los tiranos de sus propósitos cobardes, no hacen más que armar el brazo del intérprete de los pueblos que se erige en defensor de los que sufren tanta humillación. Esas miserables criaturas amparadas por una religión corruptora y nefanda y por una ciencia cómplice, ciegos al dolor de los pueblos, lo aplastan con sus mandobles y para impedir se levanten en defensa de lo que por razón y por justicia les pertenece.

Ya pasaron los tiempos en que a estos seres embrutecidos por la soberbia se les convencía por medio de razones: no tienen más que vanidad y orgullo y a ese orgullo y a esa vanidad es a los que hay suma neesidad de ponerles freno antes que nos exterminen.

Por lo tanto, la fecha que hoy se rememora, no es solamente un recuerdo a los caídos por el triunfo del derecho en el campo de la lucha social, sino que es también una protesta viril y unánime de todos los corazones oprimidos por veinte siglos de esclavitud, corrupción e ignominia, contra todos los poderes establecidos, contra la tiranía de todos los tiempos, contra todo gobierno, contra toda autoridad, contra la casta dominante cuya existencia estriba en la violencia; contra todo lo que sea un obstáculo para el desarrollo de las aspiraciones humanas: contra los enemigos de la libertad y de la justicia, van dirigidas todas nuestras protestas.

¡Loor a los mártires de la humanidad que nos enseñaron a levantar nuestra airada protesta ante la faz de los que quisieron reducir las ideas al silencio de las catacumbas!

EL BURRO Y EL AMO

Cierto día, pastando un burro en un prado, se le acercó precipitadamente su dueño, gritándole:

—¡Corre, corre, huye por Dios!

—¿Por qué tengo que huir? — le preguntó el burro.

—¡Ah! ¿No ves que viene el enemigo? ¡Huye, burro, huye!

—Pero, dime patrón, si el enemigo me encuentra aquí, ¿me matará? insistió el burro.

—Creo que no, porque tu vida será también útil a él.

—Y ¿habrá peligro que me cargue con cuatro alforjas? añadió el burro.

—Es imposible eso, porque en tu lomo no caben más que dos, que es lo que llevas por costumbre.

—Entonces — concluyó el burro — huye tú si quieres, ya que mi condición de bestia de carga no puede cambiar. Yo no me muevo de aquí... Y continuó pastando.

Aprendan del burro del cuento, los obreros patrioteros.